

Palomita Blanca

RCE 8498

ALBA CAVALLI

Hay películas que vale la pena comentar aunque tengan técnicas balbuceantes o una narrativa defectuosa. Son documentos irremplazables. Tal fue el caso de *Roma, Ciudad Abierta* de Rossellini, quien usó hasta el último fotograma de un negativo con la emulsión vencida; o el video del aficionado en el asesinato de John Kennedy; o el caso de *Zorba el Griego* de Michael Cacoyannis, cuyo éxito de taquilla ocurrió en Chile, en la década del 60. El hecho cinematográfico se mide ante distintos públicos y cada filme se debe considerar en el contexto de toda la obra de un realizador, como es el caso de Raúl Ruiz.

Palomita Blanca es una película muy nuestra. Chilena hasta en nuestras aspiraciones y mediocridades, en nuestro tradicional afán de crítica social y en la activa búsqueda de las verdades ocultas de nuestra idiosincrasia. La afamada novela de Enrique Lafourcade fue escrita cuando la literatura nacional había recorrido ya un camino bien cimentado y Raúl Ruiz la adaptó al cine en el momento en que nacía una cinematografía primaria e incipiente. Es su tercer largometraje en Chile y no debe ser juzgado con criterios estéticos superficiales sino como el producto de una etapa, tanto en la vida nacional como en el comienzo de la obra del realizador, actualmente aclamado por la crítica de Francia.

Maria, la «paloma» de la época hippie, es una colegata de 4º Medio. Vive «en un cité bien decente que pertenece a una familia de apellido vasco» y se ha enamorado de Juan Carlos, hijo de un hombre adinerado a quien conoció en el festival hippie de Piedra Roja. Sobre la frágil trama de la acción - el amor de teleserie que siente María por Juan Carlos - Ruiz describe rasgos de la pobreza urbana a fines de la década del 60; el hacinamiento, la «cama caliente» donde duermen por turnos, la promiscuidad de los pobres en contraste con la privacidad de los ricos, etc. Estas observaciones constituyen el mayor valor de la película. Nos dan la posibilidad de comparar el cambio o la permanencia de actitudes y costumbres en un periodo de 20 años. La cercanía de los vecinos, su curiosidad, su afán de compartirlo todo y, por otra parte, el monólogo del barbudo que se nos presenta de pronto como el profesor, son aspectos revelado-

res que nos hacen conocer y, por tanto, comprender y amar el trasfondo de nuestra nacionalidad.

A comienzos del 70 el cine en Chile tenía al menos dos facetas importantes que se destacan en *Palomita Blanca*. Una de ellas es abiertamente un defecto técnico que proviene de una postura artística. Nos referimos al sonido. Recordemos que se venía saliendo de la Nueva Ola, el Free Cinema, y en Latinoamérica se proclamaba el postulado brasiero: «hasta una cámara en la mano y una idea en la cabeza para hacer cine». Huyendo del academismo se buscaba la naturalidad, prefiriendo el sonido grabado en forma directa y no aquel doblado en el estudio. Esto es obviamente lo mejor pero requiere de sonidistas expertos y una dirección de actores que no permita la incoherencia y confusión de las voces. Aquí aparecen claramente algunos de nuestros defectos: la pésima dirección y el sintoma de subdesarrollo cultural, cual es, no escuchar a los otros sino a sí mismo. Por otra parte, es interesante constatar la ausencia de emocionalismo, que el distanciamiento nos hace sentir como válido hoy día. En la vida del pueblo los hechos son los que se destacan, pero no estamos seguros que sean recibidos en forma inexpressiva, antes bien, la televisión ha acrecentado falsamente una exageración dramática de las situaciones.

Palomita Blanca invita a una reflexión sobre las sucesivas generaciones de jóvenes que hemos conocido. Buscando salir de sus desalentos, su falta de destino, se embarcaron en las grandes idéas. No como ilusos ni como «ángeles», usando las expresiones de aquellos que intentan descalificarlos porque su vida denuncia los conformismos ambiciosos, sino porque una percepción muy fina los hizo desear la radicalidad, para no sobrevivir lastimosamente en un mundo incomprensible. Hoy día sus contemporáneos y también lo mejor de la generación actual, mantienen en cartelera la película, semana tras semana, más de dos meses. Esta es una oportunidad para observar al público tanto como la pantalla. Es conmovedor ver las expresiones en el rostro de los jóvenes, la necesidad de respuesta en aquellos que recuerdan con nostalgia los años que fueron prólogo de sus esperanzas. ■

Palomita blanca [artículo] Filma Canales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Canales, Filma

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Palomita blanca [artículo] Filma Canales.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile